



## Recuerdos de Tobías Barros Ortiz

Admirable longevidad la de este escritor, militar, diplomático, político, que acaba de cumplir cien años, y que, admirable también, ha llegado a ellos con una salud impecable y su mente lúcida, dispuesta al recuerdo, sin asomos de cansancio.

Y eso que don Tobías jamás llevó lo que se llama una vida apacible, tranquila y sin sobresaltos. Por el contrario, desde su infancia multiplicó su vida en quehaceres varios, en la entonces Belle Époque santiaguina, con paseos por la tarde en el Parque Cousiño o la Quinta Normal. Y después en fiestas y bailes, corsos de flores. Todo muy siglo XIX.

—Recuerda: "No es fácil para mí hablar de la Belle Époque chilena que, alrededor de mis veinte años, creo haber percibido en sus últimos fulgores antes de que bajara en la escala social y pasara a ser silueta. Sin embargo, podría recordar como hermosos ejemplares de esa época a algunas personas que conocí y traté años más tarde. Dejando a un lado parientes, recuerdo a doña Blanca Vergara de Errázuriz, que me honró nombrándome su albacea; a doña Eugenia Huici de Errázuriz, su conchada, a la que conocí en Biarritz, durante la Segunda Guerra Mundial. Y en Chile, imposible olvidar a la más típica y elegante de esa época desvanecida: doña Della Matte de Izquierdo, que nos distinguió con su amistad".

Es un trozo de la historia nacional, nada de intrascendente, en un país de jóvenes ajenos a buscar sus raíces, motivos legítimamente por el futuro que les espera. A éstos les interesa el presente y la magia de los años mozos. No está nunca de más, sin embargo, esa mirada retrospectiva para edificar sólidamente su

propio porvenir. El país no es más que una gran familia compuesta por padres, abuelos, bisabuelos y todos aquellos que convinieron para materializar su existencia. Nadie es absolutamente independiente y todos obedecemos, a pesar de todo, a la ley biológica y psicológica del cordón umbilical del ayer.

Derivado por las circunstancias a la actividad política, don Tobías Barros rescata un momento de la vida nacional: "El señor Alessandri —se refiere a don Arturo— significó un cambio total en mi existencia al cortar de golpe mi carrera militar, a la que me llevó una real voca-

Los cien años de don Tobías pueden, acaso, ser motivo para recuperar un fragmento de la historia, más aún si sus juicios, a estas alturas de su vida, nos llegan con sorprendente lucidez, no sin pasión, es cierto, pero íntegros de serenidad y generosa comprensión".

ción. Un juicio mío sobre su personalidad no sería tal vez justo, aun cuando no le guardo rencor ni fastidio alguno. Antes bien, lo considero un instrumento de designios superiores, que puedo estimar favorables, los cuales me abrieron otros caminos: el servicio civil, la diplomacia y, tangencialmente, la política.

A don Juan Esteban Montero lo conocí en horas poco propicias para juicios serenos. A fines de 1931, a mi regreso de Buenos Aires, donde había dejado en el exilio al Presidente Ibáñez, tuve una cordial entrevista con el entonces Vice-

presidente Montero, en La Moneda. Me sirvió para ver al personaje como realmente era: culto, ecuaníme, bondadoso y... débil para la hora en que vivía y para los exaltados que le rodeaban".

Con todo aquello, don Tobías Barros publica su libro "Vigilia de Armas", en 1940, que muchos años después se reedita como testimonio de una época.

Su intervención diplomática en el asunto Tacna-Arica le confiere una importancia que no ha dejado de recordar con emoción: "Tal vez pueda referirme a mi participación en la preparación del plebiscito acordado por el Tratado de Ancón, en 1884, para resolver el problema de Tacna y Arica. Declarado inoperable, permitió llegar, sin embargo, al acuerdo de 1929. Fue un gran logro diplomático, un verdadero cambio en la política internacional americana: arreglo pacífico sin influencias de mediadores o de terceros, de un conflicto que duraba cincuenta años".

En la estirpe de los viejos ilustres, don Tobías Barros Ortiz se suma a la que ennoblece la tradición chilena: la de don Diego Barros Arana, la de don Andrés Bello, la de don Francisco Antonio Encina, la de don Hernán Díaz Arrieta —Alone—, entre otros notables nombres de la nacionalidad.

Es verdad que cae sobre ellos el silencio y, a veces, el olvido. Los cien años de don Tobías pueden, acaso, ser motivo para recuperar un fragmento de la historia, más aún si sus juicios, a estas alturas de su vida, nos llegan con sorprendente lucidez, no sin pasión, es cierto, pero íntegros de serenidad y generosa comprensión.

Hugo Rolando Cortés

## Recuerdos de Tobías Barros Ortiz [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Recuerdos de Tobías Barros Ortiz [artículo] Hugo Rolando Cortés.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile